

## Varia Invención

Yamil Sánchez Castellanos

# José Martí en el pensamiento de Eduardo Abril Amores

En los últimos tiempos el estudio de la recepción martiana ha ido adquiriendo mayor interés entre los investigadores cubanos y extranjeros, muestra de ello es la ya indispensable obra *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción* del alemán Ottmar Ette, la cual constituye el primer y único –hasta el momento– estudio generalizador de la historia de la recepción martiana. Entre sus limitaciones –como toda obra humana– llama la atención el hecho de que el diapasón investigativo de la obra se circunscribe prácticamente a la capital cubana, con escasas referencias al comportamiento de la recepción en regiones y localidades del país<sup>1</sup> donde el legado martiano fue asumido con inusitada permanencia e intensidad.

Tal es el caso de la ciudad de Santiago de Cuba, de hecho debemos destacar que esta temática en los últimos diez años ha encontrado en la historiografía santiaguera uno de sus principales estandartes<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> *cfr.*, Rolando González Patricio: "Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette" en Anuario del Centro de Estudios Martianos (ACEM) no. 20,

<sup>2</sup> Uno de los principales autores santiagueros que ha trabajado en esta línea de investigación es el Doctor. Israel Escalona Chádez. También se encuentran compilados algunos trabajos de recepción martiana en el libro *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, Oficina del Conservador de la Ciudad y Ateneo Cultural Lic. Antonio Bravo Correoso, 2003.

cuyo más reciente aporte lo constituye la publicación por un colectivo de autores del volumen *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana* (2005) del cual, el trabajo *La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación* de Israel Escalona y Rafael Borges debuta por su extraordinario valor para los que incursionan en el tema.

Una revisión muy rápida de estos trabajos , nos confirman que las publicaciones periódicas y esencialmente la prensa escrita constituyen una de las principales fuentes para el estudio de la recepción martiana. Los estudiosos, señalan entre las urgencias de este campo, la necesidad de realizar estudios sobre la historia de la recepción en regiones y localidades del país teniendo en cuenta entre otros aspectos, la presencia de Martí en publicaciones, y el estudio de la producción historiográfica relativa a Martí en las localidades, así como la recepción martiana vinculada a personalidades de la localidad entre los que mencionan se encuentran Rafael Argilagos y Leonardo Griñán Peralta.<sup>3</sup>

Sin embargo en la historiografía local-regional algunas personalidades aún continúan en el olvido, y mucho más aquellas que interpretaron la vida y obra de Martí desde perspectivas complejas y no menos contradictorias, permeadas por el torrente ideológico discordante de lo más radical del ideario sociopolítico martiano. Ese es el caso de Eduardo Abril Amores, director fundador del Diario de Cuba, figura insigne del periodismo cubano y uno de los más laboriosos intelectuales de la ciudad de Santiago de Cuba durante la república.

<sup>3</sup> Israel Escalona Chádez y Rafael Borges: "*La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación*» en Colectivo de autores: *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*.. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, págs. 23-24. La labor martiana de Rafael Argilagos fue tratada monográficamente por Luz Elena Cobo e Israel Escalona en el artículo *La pasión martiana de Argilagos* publicado en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*.

## Los orígenes

Eduardo Augusto Angel Armengol Abril Amores, nace un 22 de diciembre de 1884, hijo de Jerónimo Abril Clos, natural de Sarriá, provincia de Barcelona, España, y su madre Ana Amores Martínez, natural de Ciego de Ávila, antigua provincia de Puerto Príncipe. Fue bautizado el 30 de enero de 1885, en la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Baracoa.

La madre Ana Amores Martínez, según la información disponible, no ejerció ninguna profesión, muy común a la época, se consagra a los quehaceres del hogar. Su padre, Jerónimo Abril Clos, se desempeña como político, en cuya carrera, no muy pródiga, llega a ocupar el cargo de Concejal por el Ayuntamiento de Baracoa (1881-1883). También labora como dependiente en un establecimiento público, a la vez como administrador de una imprenta junto con Puig, vecino de la comunidad, en la misma, establece un taller de encuadernación, una librería y una agencia de periódicos. Se distingue por su labor editorial en la primera imprenta que se estableció en Baracoa, a finales de 1882, en ese mismo año surge el primer periódico de la localidad, el semanario *El Yunque*, en el cual Jerónimo Abril Clos tuvo un protagonismo fundamental desde la dirección del mismo.

De los talleres de su imprenta salieron editados y publicados diversos periódicos, como por ejemplo, *El Eco de Baracoa* (1885); semanario literario y de intereses generales; *La Crónica* (1886), semanario literario dirigido por Ernesto de la Cuevas Morrillo; *La Dosimetría* (1886), periódico quincenal, dedicado a la divulgación de la ciencia médica y por último *La Montaña* de este mismo año.<sup>4</sup> La labor periodística y cultural del padre, precursor del periodismo baracoense, constituirá para Eduardo Abril Amores el principal paradigma en su vocación futura hacia el periodismo.

Desde muy joven tuvo que trabajar en una farmacia. Luego, su tío

<sup>4</sup> *cfr. La Semana* (periódico), Baracoa, enero-marzo de 1880; "Movimiento periodístico de Baracoa (1883-1920), en Ernesto de las Cuevas Morrillo: *Narraciones Históricas de Baracoa*, t III, págs. 85-90.

paterno, Domingo Abril, reconocido periodista en Baracoa, le solicita que fuera a trabajar en su librería, de la cual era dueño; Eduardo, acepta la propuesta. El nuevo empleo más allá de alinear volúmenes y ordenar papeles de escritorio, le permite ampliar su horizonte cultural, a través de la lectura de literatura italiana, francesa y española, a través de escritores de la talla de Carolina Invernizio, Manuel Ibo Alfaro, Alexis Ponson Du Terrail, que influirían en el alto vuelo de su quehacer literario.

Los vínculos con el tío fueron decisivos en la formación intelectual de Abril Amores. Si bien el paradigma era su padre Jerónimo, el verdadero mentor sería el hermano de este Domingo. Su tío Domingo Abril, fue quien le enseña el oficio de tipógrafo en esta ciudad, y quien lo inicia poco después en el periodismo.

Ramón Vasconcelos describía a Abril Amores como un joven delgado, casi flaco, no muy alto, cabizbajo, siempre concentrado y muy lento en todo lo que hacía, pero eso sí, oriental por los cuatro costados. Su vida es la historia de un hombre que se movía dentro de un chibalete, es decir, alrededor de escritorios, muebles antiguos, mesas de despacho, medio que podemos decir, influyó grandemente en toda su vida profesional.<sup>5</sup>

### **Inicios de su labor intelectual**

En plena adolescencia, toda su familia se traslada hacia la localidad de Banes. Si bien aún no se ha podido precisar con exactitud la fecha del traslado, debido a la ausencia de información, es de suponer que si ya Eduardo Abril Amores, con sólo 18 años de edad se encuentra en el consejo redactor del primer periódico que tuvo Banes, denominado *La Voz de Banes*, fundado en 1902, sería plausible pensar que el traslado de su familia se haya efectuado

<sup>5</sup>Ramón Vasconcelos: "Valores actuales", en *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, 25 de marzo de 1919, pág.7.

entre 1899 y 1901. Allí se relaciona como empleado la poderosa familia de los Dumois<sup>6</sup>, con una de sus pupilas, Eugenia Dumois Urgellés contraerá matrimonio. También su nombre aparece primero entre los redactores del periódico *Correo Semanal* fundado en 1910, y como director del mismo en 1915.

En la localidad banense, dependencia del dominio latifundista de la United Fruit Company desde la primera intervención norteamericana<sup>7</sup>, Abril Amores tuvo una activa labor social, allí funda la Logia Teosófica Unidad. Como miembro de la directiva de la logia, auspicia proyectos de participación social para el desarrollo urbano y obras de beneficencia, con dicho fin surgen *La Fiesta del Trabajo*, *El Pequeño Ciudadano* y *La Flor de la Caridad*. No es hasta 1917, ya radicado en la capital oriental, cuando se materializa su obra cultural más trascendental, la fundación del *Diario de Cuba*. Periódico de la mañana santiaguera que inicia su historia el sábado 1 de diciembre de 1917, ubicado en Corona # 562 /. Enramadas y Aguilera.

Abril Amores, desde las páginas del diario trata de fomentar entre sus lectores la defensa de una identidad nacional propia, al mismo tiempo pretende reivindicar a Oriente del abandono gubernamental, y potenciar los valores culturales y de tradición patriótica de la región oriental. Su tribuna serán sus columnas editoriales, intituladas, primero como **Notas del Momento**, y posteriormente como **Minuto** desde las cuales dialogaba de manera amena sobre diversas problemáticas de la cotidianidad de los cubanos, y de los orientales en particular.

<sup>6</sup> Antes de trasladarse a Banes, los Dumois fueron propietarios de grandes extensiones de tierra dedicada al cultivo del café que tenían como centro, la región montañosa de Gran Piedra, en la jurisdicción de Santiago de Cuba. En 1870 los Dumois se establecen en la ciudad de Baracoa, donde comenzaron la exportación de bananos a la cabeza de Hipólito Dumois y Gessé y se asociaron al principal comerciante de esa plaza, José Tur, e integraron la Sociedad Tur y Dumois. Los Dumois fueron considerados por la historiografía banense como los fundadores de Banes y una de las familias más poderosas de esta localidad en el siglo XX.

<sup>7</sup> Esta compañía que comienza la construcción del Central Boston en 1899 e hizo su primera zafra en 1901, se apoderó del 67 % del territorio y llegó a convertirse en la principal fuente de empleo para los habitantes del territorio.

Su línea de investigación fundamental la constituyó el vínculo del legado martiano con el acontecer nacional. Esta era la más idónea para el tipo de periodismo que realizaba desde las afamadas *Notas del momento*, que como bien se infiere por su título constituían un comentario sobre las cuestiones más acuciantes dentro del contexto de la época. En ellos se recepciona –con sus aciertos y desaciertos– a un Martí en perenne accionar crítico ante la cotidianidad de la república cubana, y sobre todo accesible al entendimiento de todos los sectores de la sociedad.

### **Entre dos imperios, la batalla por la cubanía**

Los artículos periodísticos de las Notas del momento, fueron seleccionados por el propio autor y compilados en cinco volúmenes: *El águila acecha* (1921), *Bajo la garra* (1922), *Surcos de redención* (1926), *El dedo en la llaga* (1931) y *Adentro bien adentro del alma cubana* (1939) y (*segunda edición* 1945).

Una de las valoraciones más acertadas acerca de la calidad y alcance del periodismo cultivado por el director del diario santiaguero, la ofreció Max Henríquez Ureña en el prólogo al segundo volumen, donde reconoce en Abril una de las voces que con más vigor y virilidad se han levantado para advertir al pueblo de Cuba los peligros que pone a su paso el imperialismo de los Estados Unidos.

Acerca de la labor del autor expresa:

Abril es el tipo verdadero de periodista. Tiene el dominio de la frase sintética y oportuna. No gusta del párrafo largo y fatigoso, sino del período corto y vibrante como un latigazo. [...] Sus Notas del momento han alcanzado una nombradía y un prestigio que pocas veces se han igualado en la vida del periodismo cubano.<sup>8</sup>

La columna de Abril Amores fue muy difundida en el país por su contenido nacionalista y antinjerencista. Su prédica se insertó en el movimiento de resistencia a la dominación foránea que protago-

nizaron un nutrido grupo de intelectuales cubanos durante las primeras décadas de la república.<sup>9</sup> Como representante de la corriente antinjerencista abogó por el rechazo a la injerencia y la intervención yanquis en los asuntos internos de Cuba por el peligro que representaba para el desarrollo de la nacionalidad cubana. En cambio no logra –al igual que el resto de los miembros de esa tendencia– aquilatar en toda su magnitud la responsabilidad de los Estados Unidos en las deformaciones de la república cubana sometida a la fórmula de neocolonialidad; las causas de los problemas las deriva de la corrupción, la incapacidad y el entreguismo de los políticos, así como el desorden social.

No es casual entonces que entre las principales temáticas de las *Notas del momento* se incluyan el rescate y exaltación de las tradiciones patrióticas, demandas por las mejoras de obras públicas y de infraestructura como el sistema de caminos y carreteras, el sistema de acueducto, sanidad pública, construcción de viviendas, etcétera. Debemos destacar sus campañas en pro de la educación como principal vía para garantizar el futuro de la República a partir de la formación de las nuevas generaciones; también la intensa batalla contra la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba, la cual trascendió a un plano superior: la defensa de la identidad nacional, la defensa de la cubanía ante la amenaza real, material del imperio del norte y la amenaza potencial, espiritual del difunto imperio español. Entre ambos peligros Abril Amores insiste en la cubanización de nuestra cultura, de ahí su extrema oposición a los ismos (ni hispanismos ni americanismo):

Cuba, si quiere ser, debe ser solamente Cuba  
Cuba, con fisonomía propia.  
Cuba con leyes cubanas.  
Cuba, en fin, con todo genuinamente cubano.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> *cfr.* Mely del Rosario González Aróstegui: "Antinjerencismo y antiimperialismo en los inicios de la República en Cuba", en *Temas*. La Habana, no. 22-23 julio-diciembre de 2000.

<sup>10</sup> "Solamente cubanización" en Eduardo Abril Amores: *El águila acecha*. Imprenta Diario de Cuba, Santiago de Cuba, 1921, pág. 11.

Esa fue su posición en medio de la polémica en torno a la identidad cubana que se generó en las primeras décadas de la república en la que también se enrolaron intelectuales de la talla de Carlos de Velazco, José Antonio Ramos y Fernando Ortiz.<sup>11</sup>

### **José Martí: el afán de la República**

Pero, ¿cuál es el hilo conductor hacia el pensamiento de José Martí?, ¿Hasta que punto pudo comprender el afamado periodista oriental el ideario martiano?

El propio devenir republicano, como todos saben, hizo de Martí la expresión más elevada del patriotismo y la nación cubana, patrimonio de las gestas independentistas del siglo XIX; a pesar de las tergiversaciones de las que fue objeto su legado precisamente incentivadas por la misma función simbólica que desempeñó su personalidad. Martí sería el oráculo para la legitimación de la República Cubana, de lo que debía ser y no era.

En ese contexto no podría considerarse excepcional la incursión de Abril Amores en la obra martiana para sustentar su labor intelectual antinjerencista y a favor de una cultura auténticamente cubana. Con la fundación del Diario de Cuba en 1917 encontraría el medio propicio (el periodismo) para divulgar diversas aristas del pensamiento de José Martí relacionadas con el acontecer nacional en todas sus vertientes (política, social, económica y cultural).

El primer volumen de las compilaciones de las *Notas del Momento*, *El águila acecha* resume las primeras campañas de denuncia contra la intromisión norteamericana en los asuntos internos de Cuba, de ahí el cuestionamiento del autor en franca oposición a la presencia en el país de Crowder así como la misión y autoridad de este como agente diplomático. También fustigaba a los cubanos que movidos por intereses políticos abogaban por la intervención yanqui. Por supuesto que consideraba esa actitud antinacional, y contraria a los postulados martianos referidos a la independencia

<sup>11</sup> *cfr.* Mely del Rosario González Aróstegui: "Presencia de Fernando Ortiz en la polémica panhispanismo-panamericanismo" en *Islas*. La Habana, abril-junio, 2002.

y la soberanía de la república, por lo que incita a la que él denomina **generación ciudadana** a rescatar y mantener en alto los ideales de próceres como Céspedes y Martí en este sentido plantea que:

Del mismo modo que Martí recogió la bandera enarbolada por Céspedes en 1868, y encendió de nuevo los ideales de la patria libre, así nosotros debemos recoger la bandera enarbolada por Martí en 1895, para hacer cristalizar en la República, los sueños del Apóstol magnífico y sublime [...] <sup>12</sup>

Son muy escasos los artículos periodísticos en los cuales no haga referencia a José Martí, aunque sea de manera tangencial. En medio de eventos cimeros para el país como la VI Conferencia Panamericana de 1928 que tuvo por sede a La Habana, el autor de las *Notas del momento* fiel a su trayectoria antinjerencista comenta las posibles perspectivas de Nuestra América con la celebración del cónclave continental a partir del pensamiento martiano: [1/4] "El desdén del enemigo formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de Nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe" <sup>13</sup> Asume, además, que la visita se ha realizado y que a Nuestra América no sólo es posible que el vecino del norte la desdeñe sino que gracias al *loco* de Sandino la desprecie.

Resulta ineludible la vigencia de las palabras del Apóstol mencionadas por Abril Amores en el contexto del año 1928 cubano y americano en general, así como la convergencia de las mismas con un evento tan importante como la VI Conferencia Panamericana que ubicó a Cuba en el centro de la opinión pública internacional al ser sede de este encuentro entre las repúblicas americanas y su vecino del norte, descartando que los Estados Unidos <sup>3/4</sup>promotores de estos eventos en virtud de sus intereses políticos y económicos regionales <sup>3/4</sup> manejan los hilos conductores de dichas reu-  
nio-

<sup>12</sup> Eduardo Abril Amores: *El águila acecha*. Imprenta del Diario de Cuba. Santiago de Cuba. 1921, págs. 84-85

<sup>13</sup> Eduardo Abril Amores: "Notas del Momento" en, Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 3 de febrero de 1928, p. ág. 2.

nes. En cuanto a Sandino utiliza una forma irónica para transmitir como la lucha del patriota nicaragüense contra la intervención yanqui en su país acrecentaría las diferencias entre los Estados Unidos y los pueblos latinoamericanos. No olvidemos que en víspera de la celebración de la Conferencia, Machado estableció una férrea censura de prensa para evadir dentro de la opinión pública temas que como el de la intervención norteamericana en Nicaragua, pusieran en peligro la ecuanimidad del evento.

Abril Amores posee un vasto conocimiento sobre la obra martiana, lamentablemente todavía no acertamos acerca de cuales compilaciones de las Obras de José Martí utilizó para sus estudios. No obstante, nos inclinamos por los tomos de Gonzalo de Quesada y los de Néstor Carbonell que fueron los más conocidos en las primeras décadas de la República. Lo cierto es que se convirtió en uno de los principales divulgadores del ideario martiano, con un estilo propio teniendo en cuenta el tipo de periodismo que realizaba. Mediante un lenguaje sencillo y coloquial era capaz de transmitirle a los lectores de su columna diversas aristas del legado martiano.

De esta manera fue identificado como un prestigioso martiano en la región oriental y más aún en el ámbito nacional. Con esa distinción presidió varias actividades conmemorativas vinculadas al Maestro, fundamentalmente las denominadas Cenas Martianas; sin perder de vista tampoco el hecho de que fuera el director del principal órgano de prensa escrita de la entonces provincia de Oriente.

Por tales motivos es comprensible la misiva que le envía Pedro José Cohucelo, publicada en el Diario de Cuba el 23 de mayo de 1928 solicitándole su anuencia para materializar la idea que emitió el 19 de mayo pasado ante la tumba del Apóstol: la construcción de un gran monumento de mármol y bronce que guardara los restos del héroe, el cual se denominaría El Altar de Martí cuyo financiamiento sería asumido por las Repúblicas Americanas y España. En el caso de Cuba, de acuerdo con las autoridades y su colaboración se celebraría el día de El Altar de Martí como día de colecta popular para dichos fines.<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Pedro José Cohucelo: "*El Altar de Martí*", en Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 23 de mayo de 1928, pág.3

La respuesta a la proposición de Cohucelo se publicó de manera inmediata, el 24 de mayo. Abril Amores la catalogaba como noble, pero a su juicio el Cementerio no era el lugar apropiado para el Altar de Martí; allí podría hacerse una gran tumba para los grandes de la historia de Cuba cuyos sepulcros se encontraban dispersos. Consideraba además que el altar de Martí debía ser la República. Martí no debía estar en el Cementerio sino en la vida, en el alma de todos los cubanos, en la mente y en los ideales de todas las generaciones cubanas.<sup>15</sup>

Propugnando la presencia del espíritu martiano en el devenir republicano plantea:

...Martí empieza a ser altar, a ser Biblia, a ser Evangelio, de los ideales nacionalistas que están fructificando o germinando en el pueblo cubano, y que harán en día no lejano, toda la República viva a Martí y que Martí viva en toda la República para que Cuba sea cubana, para que tenga carácter propio, hábitos propios, alma propia; para que sea, en fin, ella, Cuba.[1/4]<sup>16</sup>

Por su parte Cohucelo le manifiesta su asombro, insiste en solicitar su concurso para llevar a cabo la iniciativa del monumento para homenajear al Maestro señalándole que: "Si así no lo hace, yo, con dolor profundo de mi alma pensaré que no es usted. el periodista que merece y necesita mi región y entonces le pediré que rompa su pluma para siempre, ya que no supo, no pudo o no quiso ponerla al servicio de la gloria de Martí que es la gloria de la Patria."<sup>17</sup>

La posición del director del Diario de Cuba resultaba contradictoria ya que se le conocía como uno de los más fervorosos martianos de la ciudad, sin embargo se oponía a la construcción del citado monumento. Sobre el desenlace de esta polémica no aparecen en las fuentes consultadas datos que induzcan a una conclusión, pero lo que sí quedó demostrado fue que la desavenencia de criterios

<sup>15</sup>Eduardo Abril Amores: "*Notas del Momento*" en Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 24 de mayo de 1928, pág.2.

<sup>16</sup>*Idem.*

<sup>17</sup> «"El Altar de Martí, Cohucelo contesta a Abril Amores", en La Región. Santiago de Cuba, 25 de mayo de 1928, pág.3.

entre ambos intelectuales fue un acontecimiento de primer orden dentro de la sociedad santiaguera, el intercambio epistolar fue publicado por la prensa rigurosamente, algo que no resultaba extraño, tratándose de un debate en torno a la figura del Apóstol y la intención de perpetuar su memoria mediante un ambicioso conjunto monumental.

No obstante, cabría preguntarnos: ¿Hasta que punto podría interesar esta propuesta a las autoridades locales, regionales y de la nación? Sin decir la última palabra recomiendo indagar en los avatares de los santiagueros por ofrendar al Maestro una tumba acorde a la magnitud de su personalidad, fundamentalmente en 1915 con el intento fallido de la Comisión Pro-Martí, en 1928 a partir de la conversación entre Argilagos y Longinos Alonso, y en 1937 hasta la famosa Comisión Por una tumba digna del Apóstol, que en definitiva fue la que logró el éxito –mediante un irrefutable movimiento popular- al inaugurarse en 1951 el Mausoleo al Héroe Nacional cubano.<sup>18</sup>

La idea de Pedro José Cohucelo de forma general fue acogida con mucho entusiasmo en el país, principalmente en la provincia de Oriente. El diario *La Región* se encargó de divulgar todos los pormenores de esta gestión promartiana. Promovió la iniciativa de celebrar el Día del Altar de Martí para la colecta popular, que tendría una dimensión nacional; así como la convocatoria a concurso a escultores hispanoamericanos. Propuso también la creación de una Comisión Central para regir las cuestiones organizativas, integrada por: el Gobernador de Oriente, Jefe del Distrito Militar, Alcalde Municipal de Santiago, Presidente del Consejo de Veteranos de Oriente, todos los Senadores y Representantes de Oriente, los directores de periódicos diarios de Santiago de Cuba, el Gran Maestro de la Gran Logia Oriental, el Director del Instituto, Director de la Escuela Normal, Sra. María Caro de Chacón (por la Escuela Primaria), los presidentes de todas las Sociedades Obreras, los presidentes de todas las Sociedades de Comerciantes e Industriales, los presidentes de todas las Sociedades de Cultura y Recreo en Santiago de Cuba, los presidentes de

<sup>18</sup> *cfr.* Omar López Rodríguez y Aida Morales: Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1999.

todas las Sociedades y Centros Regionales españoles y de otros países, en Santiago, y los Cónsules de España y Repúblicas Iberoamericanas en esta ciudad.

La citada Comisión se subdividiría en tres:

1. Hacienda
2. Artística
3. De propaganda.

Para integrar la segunda se invitaban a destacados artistas e intelectuales de Oriente con el fin de acordar la idea artística del Monumento y prepararla para presentarla a los escultores concursantes. Se proponía ofrecerle la condición de Presidente de Honor de todo el movimiento a Gerardo Machado. También, para una mayor concreción se solicitaba que en todos los pueblos del país se crearan comisiones presididas por el Alcalde Municipal y elementos representativos de todas las actividades.<sup>19</sup>

El diario santiaguero antes mencionado se convirtió en el abanderado de la conversión de una idea en un movimiento cívico-patriótico cuyo centro radicaba en la capital oriental. Al mismo se sumarían numerosas instituciones y prominentes personalidades de la época como Eduardo González Manet, director de La Independencia y Rafael Argilagos. Sin embargo en el libro de Omar López y Aida Morales, no se hace referencia a Cohucelo como inspirador de El altar de Martí, idea que alcanzó notable trascendencia a través de la prensa.

### **El Martí de Abril Amores hace uso de la palabra**

La preocupación mayor del autor de, *El águila acecha* sigue siendo la cultura endémica, la cubanía, que por supuesto encuentra una de sus expresiones más cimeras en la figura de José Martí. Pero el camino es abrupto, incluso presto a equivocaciones funestas.

<sup>19</sup> "El Altar de Martí Será la Obra Magna del Sentimiento Oriental" en La Región. Santiago de Cuba, 24 de mayo de 1928, págs. 1 y 3.

El 19 de mayo de 1927 en las *Notas del momento* aparece publicada una carta del Martí imaginado por el autor de Bajo la garra, dirigida en aquel entonces por el presidente de la República. La misma constituía un conjunto de recomendaciones al general Machado para que llevara a cabo una efectiva gestión de gobierno; en uno de sus fragmentos le sugiere:

[...] Hermano: levanta la República tan alto como tus ideales de patriota. Pon toda tu energía en impedir que se desvíen con sofismas de politicastros los anhelos de una República esencialmente democrática, de una República no mixtificada con la podre colonial de las monarquías ni disfrazada con el oropel de las oligarquías y dictaduras que tantas veces han profanado en el suelo de América el pensamiento andino de Bolívar y San Martín. [...] <sup>20</sup>

En una fecha tan significativa para los cubanos y los santiagueros en particular una supuesta reencarnación de Martí en pro de la gestión gubernamental del asno con garras, dejaba al descubierto, consciente o inconscientemente su adhesión al dictador. Más convincente fue su respaldo a la campaña reeleccionista del tirano. En esa dirección recordaba la frase martiana de que en política lo real es lo que no se ve, y muy acorde al momento, evaluaba que los que pedían ocho años más de poder para el actual presidente, sólo le garantizaban dos años, pues los otros 6 restantes se debutarían desde el poder por lo que estaría precisado a las transigencias políticas necesarias para su mantención en la silla presidencial. Calificándolo de hábil político, el director del diario santiaguero aseguraba que era el momento adecuado y no dentro de dos años para lanzar su reelección, ya que no habría de cambiar una reelección segura de seis años, por una reelección incierta de ocho años. <sup>21</sup>

De esta forma, el periódico santiaguero no solo apoyaba la reelección sino que dilucidaba las vías más seguras y efectivas para fosilizar a Machado en la presidencia de la República, y veía

<sup>20</sup> Eduardo Abril Amores: "*Notas del Momento*", en Diario de Cuba. Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1927, pág. 2.

<sup>21</sup> *ibíd.*, 10 de mayo de 1928, pág. 2.

en este al presidente que pondría en práctica la democracia por la que tanto había luchado Martí - nada más lejos de la realidad. Estas ideas promachadistas serían publicadas precisamente un día antes de que fuera sancionada por el presidente de la República la antidemocrática Constitución, que viabilizaba su reelección por seis años más (1929-1935).

El 26 de octubre de 1928 Abril Amores auguraba como un bien para el destino de la República la clausura política existente en el país, posición que argumentaba desde la perspectiva martiana:

[...] Ahora, hay un sentimiento conservador, no conservador en el sentido partidista que tiene en Cuba esa palabra, sino conservador en el sentido político y patriótico que le daba Martí a esa palabra cuando decía que la República tenía que ser conservadora. Con ello quería decir Martí, que la República tiene que ser ordenada, honesta, trabajadora, constructiva, celosa de su bienestar y muy celosa de su conservación. Ese sentimiento político está arraigando en Cuba desde que no hay política; es decir, desde que la política está sometida a la voluntad y a la dirección del General Machado.<sup>22</sup>

En este sentido, la tendencia a manipular el legado martiano en pos de respaldar a los gobiernos de turno tuvo a un representante más en la persona de Abril Amores, quien planteaba ante la opinión pública de cual lado de la línea divisoria del campo político se encontraba uno de los órganos de prensa más representativo de la antigua provincia de Oriente y cuyo director era reconocido-aunque en verdad tal vez no lo fuera-como un fervoroso martiano.

De igual forma contradecía lo que posteriormente sería su máxima como periodista y director del Diario de Cuba de no afiliarse a partido o facción política alguna, aunque en junio de 1931 tuvo que reconocer: "Que cese el gobierno actual es anhelo, casi unánime de todas las clases sociales de Cuba"<sup>23</sup>

Lamentablemente la lucha revolucionaria contra la dictadura de Machado en Santiago de Cuba constituye un período casi inexplorado por los investigadores locales, no obstante la prensa escrita ofrece una panorámica de lo álgido de la crisis política que asolaba al país en esos años.

<sup>22</sup> *ibíd*, 26 de octubre de 1928, pág. 2.

<sup>23</sup> *ibíd*, 13 de junio de 1931, pág. 2.

José Martí como símbolo de la nacionalidad, fue el más invocado de los próceres de la patria, pero en esta ocasión desde la incertidumbre y el peligro del devenir inmediato de la República. Inmerso en dicha preocupación, el 5 de mayo de 1933; Abril Amores publicaba una misiva remitida al Apóstol donde lo incitaba a levantarse de su tumba y guiar a los cubanos por el camino más acertado, en aquellos momentos de derramamiento de sangre, de violencia y de consternación social: "Ven a decirnos, Martí, la palabra que salve a Cuba por sí misma y para sí misma"<sup>24</sup>

A pesar de que el remitente respaldaba al dictador, filiación que demostró abiertamente ante la opinión pública de la región y el país, no podía obviar la gravedad de la situación en que se encontraba la República. Su conocimiento sobre algunas aristas de la obra martiana, así como la trascendencia de esta para los cubanos le facilitan incluso recurrir al héroe de manera simbólica; ahora no se trataba sólo de apoyar al machadato, por encima de ello se debatía el futuro de la nación, así como la soberanía nacional; ya que la propia experiencia pasada, inducía a pensar que en trances de esa índole la isla podía convertirse en escenario de una nueva intervención militar norteamericana.

El día 10 del corriente se publicó en las páginas del Diario de Cuba la carta respuesta del Martí imaginado por Abril Amores en la cual le recomendaba confiar en lo mejor del cubano que era su patriotismo y nobleza. Pero la posición de este diario santiaguero era bien conocida, por lo que el supuesto intercambio epistolar no supuso una adhesión de este al movimiento revolucionario, sino una postura vacilante a la expectativa de los acontecimientos ulteriores. Desde 1931 había sido explícito con respecto a la alternativa revolucionaria:

Hemos protestado siempre contra todo intento revolucionario por estimar que sus resultados acarrearán en Cuba males infinitamente mayores que los justificados motivos que se invocan para predicar la revolución; pero el hecho de ser opuestos a la tendencia revolucionaria, no nos ha impedido nunca protestar contra los motivos que puedan justificar una revolución <sup>25</sup>

<sup>24</sup> *ibíd.*, 5 de mayo de 1933, pág. 2.

<sup>25</sup> Eduardo Abril Amores: *Adentro; bien adentro del Alma Cubana..* Manzanillo, Editorial El Arte, 1945, pág. 8.

El 12 de agosto cuando se supo de la huida de Machado hacia Nassau, el pueblo de la capital oriental se lanzó a las calles, llevándose a cabo una manifestación popular que recorrió el Paseo de Martí. El odio popular contra los colaboradores del régimen derrocado no se pudo contener, el pueblo tomó la justicia por su mano contra los más connotados esbirros y personalidades promachadistas y sus propiedades; de ahí que los manifestantes decidieran asaltar y destruir el local de la redacción y los talleres del *Diario de Cuba*.

Ese fue el costo de su filiación política de entonces, además de la desaparición del insigne diario de la región oriental por espacio de dos años nueve meses y ocho días. En su lugar se publicaba el diario *Adelante* bajo la dirección y administración de Mario y Eduardo Abril Dumois respectivamente; ambos hijos del ya consagrado intelectual. No se ha podido indagar sobre el itinerario de Eduardo Abril Amores durante este período, pero al revisar la factura editorial, la nómina del consejo de redacción, el estilo, notamos la similitud casi idéntica al recién desaparecido diario. Sospechamos que pudo estar trabajando desde el anonimato, ya que *Adelante*, se producía en los mismos locales del Diario.

El 20 de mayo de 1936 con una edición especial volvía a la publicidad el *Diario de Cuba*. *Adelante* en su edición del 17 de mayo de 1936 anunciaba en primera plana el retorno a la luz pública del *Diario de Cuba* y el respaldo de varias personalidades a Eduardo Abril Amores, entre ellas Ofelia de Varona de Ariza, quien caracteriza la prosa del autor de las Notas del momento como la encarnación armoniosa, significativa y elocuente del alma oriental. También aparecen con el rótulo *El Resurgimiento de Diario de Cuba* misivas de apoyo y felicitación a Abril Amores remitidas por Ricardo Sarabia, Amelia Cazade de Carbonell y Francisco Alfonso de Urgellés. Las cartas son fechadas desde diferentes regiones del país: La Habana, Santiago de Cuba y Baracoa respectivamente. ¿Cómo pudo resurgir? ¿por qué con el mismo nombre y director?<sup>26</sup> ¿Cómo pudo sobreponerse a aquel estigmatizante hecho (ser machadista), y reasumir la condición de

<sup>26</sup> Aunque su hijo Eduardo Abril Dumois aparece como nuevo director de Diario de Cuba, ello era solo una pantalla, en esencia el diario tenía su sello personal, tanto en el formato tipográfico como en el estilo periodístico.

órgano de prensa abanderado de la antigua provincia de Oriente? Estas interrogantes incitan a retomar la figura de Abril Amores del ánfora del olvido de nuestra república, y aquilatar justa y desapasionadamente la labor intelectual del decano del periodismo oriental y cubano de su época. .

La década del cuarenta para el eminente periodista transcurre con el mismo acento patriótico. Resulta significativo sus investidas contra el denominado gobierno de la cubanidad en su primera y segunda versión (Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás) sin embargo, el Diario de Cuba recibía subvenciones de estos gobiernos por lo que sus críticas naturalmente tenían un límite, el cual no podía ser transgredido. Mantuvo la misma calidad tipográfica así como en el estilo periodístico. No cejó en su ya tradicional activismo social, esta década se debe subrayar las campañas del Diario de Cuba en pro del pago de las pensiones a los veteranos de la independencia.

El Doctor. Diego Grullón que fungía en 1953 como jefe de información del periódico Oriente, en uno de sus testimonios planteaba que Abril Amores era un personaje interesante, poseía una buena pluma la que deslizaba con gran maestría para tocar problemas sociales de la provincia y ganar ascendencia en la masa de lectores. También lo calificaba como un caso "desconcertante," ya que:

[...] se autotitulaba de nacionalista consumado, al extremo de publicar dos libros contra los norteamericanos: EL ÁGUILA ACECHA y EN LAS GARRAS pero en el diario que dirigía no reflejaba tal elemento antiimperialista. Diario de Cuba siempre fue un periódico subvencionado por el gobierno de turno, cuestión que a veces le traía dificultades pues en sus arranques demagógicos Abril Amores arremetía por sus editoriales contra algunas torpezas oficiales y no siempre se lo soportaban.

En una ocasión para sus años mozo Abril Amores atacó a Machado con su periódico y el déspota lo mandó a buscar que era precisamente lo que buscaba, para plantear la subvención pero Machado lo recibió iracundo con el panfleto en las manos y no lo dejó hablar, lo abofeteó con el periódico y le dijo: "Cóbrame pero no me ataque". A partir de entonces Diario de Cuba fue un periódico siempre subvencionado por los gobiernos.<sup>27</sup>

<sup>27</sup> Rafael Lechuga Otero: Cómo reflejó la prensa santiaguera los sucesos del 26 de julio de 1953(inédito)

Aquí se debe señalar la elevada carga de subjetividad del testigo, quien no sabía o trataba de soslayar que esos libros – los cuales al parecer nunca leyó porque incluso se percibe imprecisión en el segundo título, cuya forma correcta es BAJO LA GARRA– eran compilaciones de lo publicado en la sección que escribía el director del mencionado diario y que por ende el contenido antinjerencista y nacionalista fue seleccionado de las páginas del Diario de Cuba. Acerca del encontronazo con el dictador, hay pruebas documentales de que Abril Amores y otros periodistas como Carlos Dellundé director del periódico; la Región, fueron llamados a la capital por el presidente de la República retornando pronto sin ningún tipo de escándalo ni revuelo político.

Pero en general, la imagen de Abril Amores se mantuvo vinculada a una posición patriótica, nacionalista y sobre todo martiana. De ahí que en 1946 recibiera la medalla de Oriente con una amplia aprobación de la opinión pública de la región y el país. Varias de las misivas de reconocimiento a Abril Amores por el otorgamiento de la citada distinción fueron publicadas, entre ellas se destacan las de G. Fernández Mascaró, Armando Rodríguez H, y de instituciones como la Asociación de Periodistas Profesionales por medio de su presidente Alberto García Torres y su secretario Carlos Nicot B. Desde Manzanillo Jaime Suárez Silva le comunicaba que junto a Sariol le dedicarían una página homenaje para el próximo número de Orto.<sup>28</sup>

Una descripción bastante acertada de la impronta del periodismo de Abril Amores en la sociedad santiaguera nos la ofrece un viajero que en 1947 visitó nuestra ciudad y al publicar la crónica de su periplo por Santiago de Cuba anotaba: "¿Qué dice El Diario? ¿Qué dice Abril? –es la pregunta que se hace el santiaguero cada mañana ante la aparición de su vibrante Minuto"<sup>29</sup>

<sup>28</sup> "Felicitaciones a Abril Amores por la Medalla de Oriente" en Diario de Cuba, 20 de febrero de 1946, págs. 1-2 y 4.

<sup>29</sup> Regino Pedroso: "Santiago de Cuba, la ciudad de las montañas" en Rafael Duharte Jiménez y Elizabet Recio Lovaina: Santiago de Cuba siglo XX. Cronistas y viajeros miran la ciudad. Santiago de Cuba, Editorial Oriente,

De manera mucho más amena y refrescante que cualquier otro tipo de documento (histórico), se ilustra cuanto caló en los diversos estratos sociales de la época la sección que desde su diario escribía el autor de *Surcos de redención*. Más adelante Regino Pedroso ,advierte a todos los que al igual que él en su condición de viajero se dirijan a la ciudad de las montañas: "Llegar a Santiago y no visitar a Abril en El Diario de Cuba es no acercarse a la emoción más genuinamente cubana de la región oriental"<sup>30</sup>Dicha afirmación constata la trascendencia del decano del periodismo de Oriente pese a las críticas de que fue objeto y las diversas polémicas en que intervino con su magistral pluma.

Sin embargo, los inicios de la década del 50 marcan con un tinte cada vez más conservador el nacionalismo de Abril Amores. Ante al atentado batistiano contra la carta magna de la nación su posición se torna ambivalente para luego ubicarse el *Diario de Cuba* entre los medios de prensa subvencionados por la dictadura. Rafael Lechuga, ubica al Diario junto a Prensa Universal y Oriente, como rotativos que reflejaron en sus páginas los acontecimientos del 26 de julio de 1953 de forma parcial. En el caso del periódico de Abril Amores, este no es sino hasta dos días después de los sucesos que se limita a dar una visión parcial, ya que sólo hizo referencia al número de 21 detenidos y no señaló a los caídos en combate ni a los asesinados posteriormente.<sup>31</sup>El destacado periodista y combatiente revolucionario pretende poner al descubierto la complicidad del autor de *Minuto* con la dictadura, "conceptuado como demagogo, enemigo de la clase obrera". El hecho de que el local del periódico fuera custodiado por las fuerzas del régimen, así como la participación del director en actos oficiales del gobierno constituyen elementos de peso para demostrar sus vínculos con la dictadura –existe una foto de él junto a Fulgencio Batista, en la que se percibe una relación personal. Tal actitud demuestra un divorcio absoluto de la acepción más radical del pensamiento político social martiano, cuya diatriba principal era precisamente el espíritu democrático de la república a fundar por

<sup>30</sup> *idem.*

<sup>31</sup> Rafael LechugaOtero: "La prensa de Santiago de Cuba ante los sucesos del 26 de julio" en Sierra Maestra Digital. Santiago de Cuba, 16 de Diciembre del 2008. pág. 2

y para los cubanos. Queda al descubierto la distancia abismal entre aquel que estudia la vida y obra martianas con fines meramente utilitaristas -ahora mismo nos viene a la memoria aquella definición inquisidora de Juan Marinello de **martianos antimartianos**- y el martiano por convicción.

No obstante, su labor intelectual fue prolífica, amén de los encuentros y desencuentros con el ideario de José Martí. Además, algo interesante, a pesar de que su diario fue el primero de los existentes en la región santiaguera en ser intervenido inmediatamente después del triunfo revolucionario del 1ro. de enero de 1959, herida mortal para cualquier periodista de su talla, optó por no abandonar su patria culminó su vida en la entonces rebelde ciudad oriental el 28 de diciembre de 1961.

La huella de Eduardo Abril Amores en la cultura santiaguera no solo es insoslayable, sino que requiere una mirada desprejuiciada y de manera global. *Diario de Cuba* más que un periódico se convirtió en la más excelsa empresa cultural del apasionado oriental. Pese a sus disidencias en política, su apego a la obra martiana no puede ser obviado en la historia de la recepción martiana en Santiago de Cuba, matizada por los subterfugios de una intensa batalla ideológica en torno al Apóstol de la independencia de Cuba durante la existencia de nuestra República Neocolonial.

## Bibliografía

- Abril Aniore, Eduardo: El Águila acecha. Impienta Diario de Cuba. Santiago de Cuba. 1921
- \_\_\_\_\_Bajo la Garra.Santiago de Cuba, Editorial Aguilera 1922.
- \_\_\_\_\_: Surcos de redención. Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., Habana, 1926.
- \_\_\_\_\_: El dedo en la llaga.Talleres Tipográficos de Diario de Cuba, Santiago de Cuba, 1931.
- \_\_\_\_\_: Adentro; bien adentro del Alma Cubana. Manzanillo Editorial El Arte, 1945.
- Casas Santarnarina, Mabel: Apuntes para una historia de la labor intelectual de Eduardo Abril Amores. Universidad de Oriente, 2009 (Tesis de licenciatura en Historia)
- Colectivo de Autores: Cuba en la mano, Enciclopedia popular ilustrada. Imp, UCAR, La Habana, 1940
- Colectivo de Autores: Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiaguero.Santiago de Cuba, Editorial 2003.
- Colectivo de Autores: Oriente Contemporáneo, Provincia de Oriente. Talleres Tipográficos de Arroyo Hermanos. Santiago de Cuba, 1942.
- Colectivo de Autores: Oriente. Propaganda comercial y de turismo. Imp. Arroyo. Santiago de Cuba. 1938-1939.
- Colectivo de Autores: Presencia del Apóto1. Trsr estudios sobre recepción martiana. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2005.
- Duharte Jiménez. Rafael y Elizabet Recio Lovaina: Santiago de Cuba siglo XX. Cronistas y viajeros miran la ciudad. Santiago de Cuba.Editorial Oriente 2005.
- Forment Rovira, Carlos E.: Crónicas de Santiago de Cuba continuación de la obra de Emilio Bacardí. Tomo I Santiago de Cuba Editotial Arroyo 1953.
- \_\_\_\_\_: Crónicas de Santiago de Cuba:continuación de la obra de Emilio Bacardí.Era republicana 1912-1920. Tomo Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba Ediciones Alqueza 2006.
- López Rodríguez. Omar y Aida Morales: Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí Santiago de Cuba, Editorial Oriente 1999.